

LA ESTRELLA DE CHILE.

AÑO III.

Santiago, mayo 8 de 1870.

Núm. 136.

SUMARIO.

Círculo de Colaboradores de *La Estrella de Chile*.—El Juramento civil de los Obispos ante la Religión i el Derecho, etc. (cuenta).—Las Sectas Inglesas.—El Concilio (continuación).—Revista política.—Revista Bibliográfica.—Poesías.

CÍRCULO DE COLABORADORES

DE LA ESTRELLA DE CHILE.

Algunos jóvenes de buena voluntad i que han solido publicar sus producciones literarias en las columnas de este periódico, han formado una sociedad que se llama *Círculo de colaboradores de LA ESTRELLA DE CHILE*.

Forman parte de él hasta ahora catorce jóvenes, todos ellos entusiastas i sinceramente interesados por la marcha de *La Estrella de Chile*. La han visto realizar el verdadero prodigio de alcanzar al tercer año de existencia i ese magnífico éxito los ha animado a prestarle una decidida cooperación. Sin pretensiones de otro jénero, se proponen procurarle una colaboración abundante i variada.

Para regularizar sus trabajos se han impuesto un turno segun el cual deben presentar sus artículos, que se leerán en las reuniones que al efecto se proponen celebrar cada semana. Despues de haberles dado lectura, se les harán amistosas i justas observaciones i se acordará los que deban publicarse.

El *Círculo* ha conocido la gran necesidad que hai en el país de estimular a los que se dedican a las letras.

En Chile, el literato está condenado a no tener otra recompensa que la circulacion de sus escritos entre los pocos suscritores que entre nosotros cuentan las publicaciones literarias. El foro, la medicina, el comercio i, sobre todo, la política, monopolizan la intelijencia i la actividad de todos. Se ha llegado a arraigar la preocupacion de que la literatura es cosa de poco momento, de ningun valor, indigna de ocupar a un hombre sério; i literato ha llegado a ser hasta cierto punto sinónimo de ocioso.

Nuestro progreso material puede ser tan grande i tan rápido como se quiera; pero, triste es decirlo: nuestro progreso literario dista mucho de estar a la altura de aquel. No hai quienes se dediquen con contraccion al cultivo de las letras, no porque falte quienes pudieran hacerlo con lucimiento, sino porque no hai estímulos.

Asi lo ha comprendido el *Círculo de colaboradores*, i se propone estimular en la medida de sus fuerzas a los jóvenes escritores.

De tiempo en tiempo, cada vez que se lo permita el estado de sus fondos, abrirá certámenes literarios.

Ofrecerá a la composicion vencedora en esos certámenes el modesto premio de cincuenta pesos i un diploma firmado por el presidente i secretario del *Círculo*.

Todos sin escepcion alguna tendrán derecho a oponerse a los certámenes.

La adjudicacion del premio se hará por tres jueces nombrados por el *Círculo* i estráños a él.

Para dar a los concurrentes mayores garantías, ha acordado el *Círculo* que las composiciones se remitan con un seudónimo o iniciales al pié. Por separado se remitirá la firma del autor en un sobre cerrado en

cuya cubierta se escribirá el seudónimo o iniciales correspondientes.

Tanto la composicion premiada como las demas serán sucesivamente publicadas en este periódico.

Es prohibido ceder el premio a favor del *Circulo* ni a favor de *La Estrella de Chile*.

Altamente laudable es la idea de los jóvenes colaboradores i mas laudable todavia la abnegacion con que han comenzado a ponerla en planta. Su obra es completa: se consagran ellos mismos al cultivo de la literatura i procuran estimular a los demas a que sigan su ejemplo.

Por lo que a nosotros toca, les estamos sinceramente agradecidos, ya que *La Estrella de Chile* es la que mas directamente gana con sus trabajos. Les deseamos en ellos felicidad i hacemos votos porque su entusiasmo no desmaye i no les falte nunca la mas indispensable condicion para llegar a la consecucion de algo grande: la constancia.

Santiago, mayo 7 de 1870

LOS EDITORES.

EL JURAMENTO CIVIL DE LOS OBISPOS

ANTE LA RELIJIION I EL DERECHO,

por el Ilmo. señor Obispo de la Concepcion Dr. D. José Hipólito Salas; i Apuntes jurídico-históricos sobre el juramento civil de los Obispos en España i Chile por un ciudadano católico. (1)

«Nada ama tanto Dios en el mundo como la libertad de su Iglesia.»
(San Anselmo.)

I.

Tanto va arraigándose la costumbre de ocuparse de las grandes cuestiones religiosas, sociales i políticas en la hora misma en que los acontecimientos las arrojan como

pasto a las polémicas de los diaristas que apenas nos atrevemos a escribir una breve noticia del folleto cuyo titulo hemos copiado arriba sin alegar alguna excusa i pedir ántes un humilde perdon a los lectores de *La Estrella de Chile*.

El perdon queda ya pedido, i por lo que respecta a la excusa, si ella fuese necesaria tratándose de un folleto escrito por uno de los hombres que mas titulos tienen para ser escuchado por todos los buenos chilenos i los buenos católicos, con notable soltura, con vigoroso estilo i con una lójica de fierro ¿qué otra mas aceptable pudiéramos alegar que la magnitud misma del problema que en ese folleto se plantea i resuelve? El problema de las relaciones entre la Iglesia i el Estado es en efecto el mas considerable de nuestra actualidad política, social i relijiosa. El toca a las bases mismas de nuestra organizacion política, el se rosa con los intereses mas caros, con los sentimientos mas profundos del pueblo chileno, él, segun se resuelva acertada o desacertadamente, puede poner en tortura nuestras convicciones de católicos, o nuestras convicciones de republicanos. Problemas de tal naturaleza serán siempre de actualidad mientras no hayan sido resueltos de acuerdo con la razon i la justicia.

Es cierto que a la hora presente no nos encontramos envueltos en alguna de esas contiendas que periódicamente vienen suscitándose entre la autoridad civil i la eclesiástica, contiendas que redundan casi siempre en descrédito de una i otra i que casi nunca se resuelven en honra de la libertad i del derecho. Pero, si no nos encontramos en presencia de una de esas frecuentes manifestaciones del mal, todos estamos ciertos de que existe i convencidos de la necesidad de cortarlo de raiz i para siempre.

¿Qué mejor ocasion por otra parte para examinar ese problema que la que nos ofrece la ya próxima instalacion de un Congreso encargado de revisar el Código fundamental de la República, para enmendar sus yerros, suplir sus vacios i adaptarlo a las necesidades i a las exigencias de la hora presente? Convergamos en que o nunca vendrá o ha llegado ya la hora de los estudios serios, de las discusiones desapasionadas, de las soluciones equitativas, i permitasenos la palabra, verdaderamente radicales.

(1) Un folleto de 136 páginas en 8.º, Santiago.—Imprenta del Correo.